

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# Tres notas sobre formas elementales de la despolitización de la política.

Lucas Rubinich y Marcelo Langieri.

Cita:

Lucas Rubinich y Marcelo Langieri (2004). *Tres notas sobre formas elementales de la despolitización de la política*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/455>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Tres notas sobre formas elementales de la despolitización de la política

Por Lucas Rubinich y Marcelo Langieri (UBA)

[lrubinich@fibertel.com.ar](mailto:lrubinich@fibertel.com.ar)

[mlangieri@fibertel.com.ar](mailto:mlangieri@fibertel.com.ar)

El propósito de esta ponencia es analizar la presencia en espacios políticos que plantean miradas alternativas al orden existente, de elementos político culturales que contribuyen a la despolitización de la política. Solo se presentan algunos supuestos sostenidos por las primeras indagaciones sobre el corpus empírico a considerar, ya que la investigación se encuentra en sus inicios. Estos elementos a tomar en cuenta, son parte de un clima de ideas que se promovió y se promueve, como parte de acciones político- culturales explícitas desde distintos espacios (principalmente organismos financieros internacionales y economistas y comunicadores ligados al llamado neoliberalismo) y que básicamente se estructuran sobre una concepción de la acción social como acción indeterminada. Esta mirada analíticamente individualista, que no toma en cuenta las múltiples determinaciones de la acción social, además de formar parte de un programa político científico ( en este último caso, la perspectiva de la escuela económica de Chicago y con variaciones también corrientes de la teoría social y la filosofía política que consiguen circulación y legitimidad académica), es también patrimonio de sentidos comunes circulantes en las culturas de grupos medios y populares en

una sociedad que fue de movilidad social ascendente. El triunfo de los más aptos, la explicación, en fin de trayectorias y hechos sociales a partir de las mayores o menores capacidades individuales, es un elemento presente en estas sociedades. Claro que tienen mayor o menor relevancia de acuerdo a circunstancias político culturales que permiten una menor o mayor habilitación y permiten o no dotarlo de potencialidad política.

Lo que aquí se sostiene es que estos elementos, en un contexto particular que se describe más adelante, están presentes en distintos espacios sociales y políticos, aún en aquellos que se sustentan en tradiciones políticas decididamente opuestas a las concepciones orgánicas en las que se inscriben estos elementos. La mirada individualista contribuye a la despolitización en el sentido de mantenimiento del status-quo existente, de desproblematización de las relaciones de dominación y por lo tanto es, por supuesto, una apuesta política también desde sectores que sostienen ese estado de cosas. Sin embargo, la posibilidad de revertir relaciones de fuerzas reales y simbólicas, supone la construcción política que permita la organización de sectores de población que no cuenta con recursos que no sean la construcción de un capital político capaz de transformar demandas y propuestas en realizaciones. En las luchas por la imposición de visiones del mundo ( que implica prácticas, formas de relaciones sociales y económicas, etc.) los grupos que se encuentran en situación de dominados en distintos grados tienen menor capacidad de imponer sus verdades que aquellos que cuentan con poder económico social y cultural, a menos que los primeros puedan expresar colectivamente esas verdades transformándolas en fuerza política.

Estos elementos, desde ya, no se piensan como esencia de ningún grupo en particular, primero porque aparecen en diferentes espacios (en este caso nos interesó analizar su presencia en grupos con tradiciones de izquierda, aunque quizás es más claramente observable en las perspectivas de centro izquierda) y en cada uno de esos espacios se relacionan particularmente con las tradiciones productivas de esos grupos produciendo reprocesamientos acordes a esa relación, y, fundamentalmente, porque se producen en un contexto de profundas transformaciones estructurales y culturales que generan esos elementos más allá de la voluntad de los agentes sociales individuales.

Esas transformaciones suponen, entre otras cosas un proceso de fragmentación social que desestructuró colectivos que podían ser interpelados ( más allá de los resultados de esa interpelación) como colectivos, pero además esta profunda fragmentación social que adquiere formas fuertes en la sociedad argentina, se da en paralelo con una pérdida de legitimidad de instituciones clásicas ( la escuela, la familia, la iglesia), o si se quiere de un proceso general de destradicionalización que produce un debilitamiento de las instituciones y obviamente de las tradiciones y resulta entonces en “individuos más libres” frente a esas instituciones y tradiciones.

Los partidos que aparecen como formando parte de una franja revitalizada de la izquierda (los que se reconocen como troskistas, o que provienen de tradiciones trostkistas: el Partido Obrero, el MST, el PTS y también por surgir de ese espacio Auitodeterminación y libertad. El viejo partido comunista argentino y el maoísta partido comunista revolucionario, reciclado en corriente clasista y combativa,

aunque con características diferentes también están dentro de ese espacio; incluso en un caso conforman alianzas de tradiciones que pudieron parecer en otro momento irreconciliables) quizás por no haber tenido en el último medio siglo gran éxito en el trabajo político de interpelación a colectivos sociales relativamente estructurados, podrían ser colocados en el papel de instituciones que expresan tradiciones no afectadas por este proceso, alternativas de recambio.

Esto supondría sostener una perspectiva que imaginase a estos espacios por fuera de un proceso general que afecta la posibilidad de construcción política en un doble sentido: en relación la deslegitimación de instituciones tradicionales de la política como el partido y en lo que hace a las dificultades de interpelación frente a situaciones de fragmentación social y cultural. No es que los partidos tradicionales solamente fracasaron en su relación con distintos sectores de la sociedad, predominantemente con algunos u otros, de acuerdo al caso, es que fueron afectados por radicales transformaciones sociales y político culturales: fragmentación social y destradicionalización que en este caso nacional parecen producir situaciones parecidas, pero con mucha mayor fuerza que lo que Durkheim denominaba anomia y lo que Weber llamaba desencanto del mundo. Este proceso general determina, afecta, de maneras diferentes, por supuesto, tanto a las instituciones republicanas predominantemente reproductoras de un orden social, y en ellas el sistema político, como también a los espacios que dentro del sistema político, se presentan como propuestas alternativas. No solo hay pérdida de legitimidad del mundo político tradicional, sino de las instituciones del sistema político en su conjunto, también de los subcampos políticos de la

izquierda y esto también más allá de la actividad concreta de los agentes políticos particulares de esos espacios que puede, en ese contexto, producir mejores o peores resultados. Además y sobre todo, se produjeron transformaciones significativas en la estructura social. La situación de desproletarización y una gran desocupación en distintos sectores, desestructuró colectivos sociales, generando lo que alguna bibliografía contemporánea denomina procesos de individuación y planteó un problema a las distintas posiciones dentro del campo político: a qué sujetos sociales se interpela, cuando estos sujetos o directamente no son tales, o son colectivos desestructurados y débiles. Si esta situación es un problema para la acción política de los dos grandes partidos tradicionales, lo es mucho más para aquellas propuestas cuya actividad central es ser la expresión de un sujeto social particular: la clase trabajadora.

Deslegitimación de las instituciones del sistema político en general que incluye también al sub campo de la izquierda y fragmentación social sumado a procesos de individuación, constituyen la arena en la que se mueven los partidos que podrían presentarse como la alternativa. Es en este contexto en el que los elementos culturales que se sostienen en una mirada individualista de la acción social, y que producen despolitización, se filtran en las acciones, no solo de quienes reivindican esta perspectiva y realizan acciones políticas explícitas tendientes a imponer esa mirada como predominante ( organismos financieros internacionales, economistas y periodistas que a través de los medios de comunicación promueven esta mirada que resulta en la descalificación directa de la política), sino también de aquellos grupos que sosteniendo posiciones

alternativas, reproducen inconscientemente, acciones, prácticas marcadas por este clima cultural.

#### 1. Entre procesos y actores: los límites y alcances de un subcampo político autonomizado en un contexto de fragmentación

Es verdad que en algunos espacios políticos de izquierda, específicamente en los de tradiciones trostkistas que tuvieron posiciones relativamente marginales dentro del campo político en general y, entre la segunda mitad de los años sesentas y la primera mitad de los setentas, también en relación a un productivo y renovado subcampo de la izquierda, la posición de aislamiento del mundo social, produce una autonomización del espacio o mejor dicho, lógicas en la que la competencia dentro del campo se vuelve central en la medida que no hay relación objetiva en términos significativos con los grupos que se interpelan. La ausencia de base social importante produce apuestas de maximización de propuestas derivadas de estrategias de diferenciación y se podría sostener que ese aislamiento de bases sociales es el productor de la centralidad de la competencia dentro del espacio y a la vez esas situaciones refuerzan el aislamiento. No obstante, es necesario señalar que las agrupaciones más estructuradas del espacio trostkista realizaron un trabajo de base en fábricas, fábricas recuperadas, espacios barriales y asambleas que tuvo resultados concretos de crecimiento de su base social a partir del 19 y 20 de diciembre del 2001. La evaluación del proceso en el momento de los hechos resulta en diagnósticos que identifican una situación prerrevolucionaria, con variaciones que van desde la etiquetamiento como Un febrero, un octubre o los momentos previos a la guerra civil española.. Una evaluación que tome

inconsideración las prácticas y como estas se transforman a partir de experiencias sociales concretas, podría hipotetizar sobre algunos cambios ocurridos dentro del mundo trostkista tradicional. En principio, el crecimiento en su inserción barrial y la conformación de agrupaciones denominadas piqueteras, con relativo peso social y alguna significación política, los convierte en negociadores frente al Estado de planes trabajar, por ejemplo. El reemplazo del papel desempeñado por los tradicionales punteros del PJ supone experiencias novedosas para estas agrupaciones y aunque esto dentro de las estrategias de diferenciación del propio espacio pueda suponer una descalificación, debe ser pensado como transformación en las prácticas.

El reconocimiento de esta situación de crecimiento no supone interpretaciones homogéneas. Algunos diagnósticos de intelectuales provenientes de esas tradiciones sobre la participación de estos sectores en el proceso de movilización de y posterior al 19 y 20 de diciembre, son profundamente descalificadores de lo que podría denominarse su cultura política general, pero su argumentación más pertinente para ser analizada en este trabajo como expresión de las estrategias de diferenciación que se puede nombrar con ironía como izquierdismo, es la que sostiene que el proceso de diciembre de 2001 fue una situación de efervescencia no aprovechada por estos sectores de izquierda. Aunque no se mencione explícitamente, salvo en el título (Otra revolución se nos pasó de largo) que puede tener un tono irónico, hay en el artículo de Horacio Tarcus (El Rodaballo, 2004) un sentido desplegado a lo largo del texto en el que el problema parecen ser los ejecutantes que no supieron estar a la altura de las circunstancias y no un proceso

general que afectaba a todos los actores, también a la izquierda trotskista, que sin embargo vivió nuevas experiencias y seguramente aún manteniendo elementos fuertes de su cultura política tradicional, otros, seguramente en el orden de las prácticas, se incorporaron como novedosos.

“ Si es cierto que un ciclo ha concluido”, dice el artículo, “la pregunta que se impone es ¿ la izquierda argentina ha vuelto a perder una nueva y extraordinaria oportunidad histórica de crisis política, efervescencia y movilización social?. Si esto es así, ¿ es posible descifrar algunas claves para explicar a qué obedece este reiterado fracaso? ¿ Es posible que en toda su diversidad, ninguna de las variadas expresiones de la izquierda , estuviera preparada para comprender e intervenir productivamente en la crisis argentina?” ..”Este nuevo fracaso de la izquierda argentina resulta casi evidente para el observador atento” No interesa en este caso, que las izquierdas mencionadas hayan coincidido en la evaluación con el crítico caracterizando esa situación como prerrevolucionaria y que no hayan producido una autocrítica sobre el supuesto fracaso, es pertinente si, señalar que en la definición del problema existen coincidencias, solo que en este caso se realiza una crítica a los elementos que impidieron que estos partidos hayan conducido exitosamente este proceso de rebelión.

Como se menciona más arriba la presencia conjunta de elementos de fragmentación social y destradicionalización hacen poco probables el surgimiento de grupos o liderazgos con legitimidad que puedan estar al frente de un proceso de cuestionamiento institucional que agrupaba ciudadanos afectados en sus derechos de distintas maneras, pero que encontraban un sentido común en la

desconfianza de cualquiera de las instituciones tradicionales que las habían dejado solos, como individuos sin contención formal: de las instituciones financieras, de los distintos espacios del estado y del mismo sistema de representación indispensable con variaciones para el funcionamiento de formas democráticas en las sociedades complejas. Solo se predica a los conversos, dice Max Weber, no es el líder el que construye un colectivo, sino el colectivo social preexistente que habilita a la organización o al líder que dirá, procesado con las singularidades del caso, lo que estaba esperando que fuese dicho. Una rebelión de individuos, de ciudadanos afectados en sus derechos y de individuos fragmentados, con altos porcentajes de desocupados de clases populares ( beneficiarios en algunas franjas de planes sociales y y relacionados como individuos fragmentados con zonas del PJ) que procesaban en el marco de la intervención de organizaciones políticas su memoria de ciudadanos sociales, difícilmente puedan convertirse en un sujeto revolucionario: básicamente por la inexistencia de colectivos sociales y obviamente por demandas en tanto agregado, que puede producir potencialidad política, pero sin continuidad. La papas de Marx cuando se refiere a los campesinos franceses y refiere que las papas pueden ser una suma de unidades de un mismo nombre que en una bolsa, forman una bolsa de papas, pero nada más que eso. La confrontación contra el conjunto de las instituciones de las que se desconfía de diferentes maneras de acuerdo al sector social, no bastan para la conformación de un sujeto, porque además no hay tampoco condiciones estructurales que posibiliten la existencia potencial de unos colectivos.

Frente a un contexto de estas características es posible pensar, como sostiene el autor del artículo, que las fallas tienen que ver con las estructuras tradicionales y con identidades que no permiten dar cuenta de las particularidades del fenómeno. Y es verdad que cualquier estructura de representación y militancias orgánicas de la forma partido iban a ser cuestionadas porque eran parte de la relación de desconfianza con las instituciones. Es cierto también que a nivel internacional, la imagen general de las izquierdas se había deslegitimado, por distintos motivos: el hito que supone la caída del muro, por más que pueda ser celebrado por algunas agrupaciones que responden a las tradiciones a las que nos estamos refiriendo, las transformaciones evidentes de las socialdemocracias europeas y de algunos partidos comunistas del mismo continente, el reflatamiento bajo formas nuevas e inorgánicas de perspectivas libertarias legitimadas por obras teóricas de relativo prestigio. Ahora bien, la posibilidad de darle productividad política continua a un proceso de las características mencionadas y convertirlo en movimiento de ruptura radical parece difícil para estas estructuras tradicionales y, en principio, para cualquier otra forma organizativa. O quizás cuando se habla de identidad y se mencionan aspectos que indudablemente pueden tener características autoritarias, se está pensando en que la flexibilización de esas estructuras hubiera posibilitado per se la construcción política contrahegemónica. Quizás no es solo una simple flexibilización sino el trabajo colectivo de “creación de un nuevo universo intelectual y moral, con sus propios saberes, prácticas, valores e instituciones, en disputa y en contraposición con los hoy hegemónicos”. Y la pregunta es como hace una izquierda política para “arraigar en una izquierda social”, sino poniendo en movimiento sus estructuras y su cultura política. Los

actores culpabilizados son, ante un vacío de organizaciones políticas con voluntad de implicación en la lucha social, un actor que por fin encuentra sus bases sociales, en un momento, claro, en el que estas son espacios fragmentados e individuos estadísticamente categorizados como iguales en tanto desocupados o subocupados, pero que no conforman ni potencial, ni objetivamente un colectivo social. La izquierda trotskista encuentra sus bases clásicas en algunos sindicatos en los que aparecen como alternativa no tan desprestigiada, en fábricas ocupadas y esa experiencia los modifica. Más difícilmente también la encuentran en los desocupados que se transforman con decidida participación de algunos partidos en piqueteros y ahí aparece más claramente la paradoja del encuentro deseado con un sujeto que ya no es, pero que sin embargo parece expresar algo (sin lugar a dudas, no en términos estructurales) residual de lo que fue su anterior identidad.

Y en el ámbito que puede resultar más familiar a experiencias de radicalización discursiva como el ámbito universitario hay efectivamente un crecimiento de agrupaciones provenientes de estas tradiciones en un contexto en el que el derrumbe de las perspectivas más clásicas desde la apertura democrática para acá, básicamente la agrupación Franja Morada del radicalismo, pero también las que pudieron tener afinidades con un ambiguo espacio de centro izquierda, llegaron al extremo de su desprestigio con la experiencia del gobierno de De la Rúa. Así y todo, aún en el ámbito universitario, en donde efectivamente pueden transformarse en espacios de recambio estas agrupaciones se enfrentan a una situación de deterioro del lazo social dentro de la comunidad estudiantil, que en el marco de transformaciones culturales más amplias es producto y productor de una

mirada individualista culturalmente radicalizada, sin expresión política, que expresa quizás de una manera potenciada una situación de desinstitucionalización que afecta de manera diferencial a distintos sectores sociales. La pregunta sobre cómo se interpela a una comunidad estudiantil en la que, si bien encuentra persistencias de tradiciones culturales que puedan ser ambigualmente asociadas a la izquierda más claramente en algunas carreras ligadas a las sociales, humanísticas y quizás también al mundo de las ciencias duras, también se despliega una cultura de desconfianza hacia el conjunto de las instituciones políticas con significados distintos. Se puede ser individualista y reivindicar una mirada antiautoritaria que bien puede simpatizar con tradiciones libertarias y también se puede ser directamente antipolítico. Esas opciones pensadas en este caso como tipos ideales efectivamente permite reflexionar sobre un clima cultural poco favorable a diferentes formas de intervención política. La situación también es determinante e influye en las prácticas de los mismos militantes de las agrupaciones. En ocasión en que uno de estos se presenta en un curso para invitar a una marcha para solicitar aumento de presupuesto universitario, se refiere coloquialmente a los estudiantes como “chicos” y les avisa que probablemente no pondrán falta aunque no se suspendan las clases porque el decano de la facultad participará de la marcha. La interpelación es, más allá de la coloquialidad “natural” de una invitación a estudiantes, es una interpelación a individuos y claramente a individuos dispersos a los que se presupone, y seguramente con acierto, preocupados por cuestiones puntuales referidas a su presencia administrativa como estudiantes. Es cierto que el simple aumento de presupuesto no tiene poder de constituirse en sí mismo en una cuestión

trascendente. Un mundo individualizado puede encontrar lazos simbólicos en alguna apuesta trascendente, pero difícilmente lo construya con reivindicaciones que tienen un perfil sindical. Ahora bien el discurso del militante es una interpelación individualista, producto de un diagnóstico experiencial en tanto participa del mismo mundo. Lo cierto es que los discursos con apuestas por la trascendencia, cuando expresan elementos que se presentan con un grado de residualidad, no resultan convocantes para una comunidad individualizada y desconfiada de los discursos trascendentes de la política universitarias.

### 3. Reproducción de estéticas dominantes y discursos rebeldes

La teoría social advierte sobre las características de la reproducción de sentidos comunes dominantes y en un sentido materialista piensa no solo en discursos, en retóricas, sino, fundamentalmente en prácticas. Las prácticas, las maneras de relacionarse, de hablar, de gestualizar, son formas de actualización de visiones del mundo. Las estéticas suponen atención sobre algo que muy libremente podría denominarse objetos que se construyen en el caso específico del mundo artístico con elementos significantes que no son solamente la referencia más evidente. Una película, por ejemplo que da cuenta de una lucha obrera, puede ser en los hechos un objeto que reproduzca sentidos comunes dominantes, porque no problematiza los materiales específicos con el que el objeto se construye. Puede estar acompañado por una voz en off que hable de las necesidades de la revolución y la cámara enfoque en primer plano a un conjunto de piqueteros saltando y ese objeto construye imágenes similares a las que muestra el noticiero de Crónica TV se reproduce una estética convencional. Es verdad que esto puede hacerse como

parte de un gesto irónico y adquirir otros significados. Perro acá interesa observar, como es posible hacerlo en documentales del tipo referido, en que hay una retórica revolucionaria como parte de un objeto que predominantemente reproduce estéticas convencionales.

Del mismo modo se pueden analizar las prácticas particulares de la vida política. Ciertos rituales de la práctica política pueden observarse como un objeto que posee determinadas características estéticas: para decirlo nuevamente, observar no solo lo que se dice, sino cómo se dice y lo que se hace mientras tanto. Con motivo de la interpelación de la diputada por la ciudad Elena Cruz que había reivindicado la figura del dictador Jorge Videla, la diputada del MST Vilma Ripol, en consecuencia con sus convicciones solicitó la no aceptación de la diputada en función de la reivindicación mencionada. Los fundamentos sostenían la imposibilidad de aceptar en un órgano democrático a alguien que hacía un rescate de una de las figuras centrales del Terrorismo de Estado y por extensión podía entenderse que también de las prácticas llevadas adelante por la dictadura. La manera en que se esgrimió la argumentación de rechazo, los gestos, la entonación de la voz y las gestualidades que acompañaron el discurso que fue interrumpido por llanto y en parte esgrimido a gritos, posibilitaba un ejercicio para el espectador de TV que observaba desde su casa la sesión de la legislatura porteña. Si se bajaba el sonido y se olvidaba la identidad de los actores y también el lugar en que estaban representando sus papeles, la intervención de la legisladora recordaba sin demasiado esfuerzo a un posible personaje de un Talk show televisivo, el programa de Moria Casán por ejemplo. Esto supone

simplemente una problematización de estéticas presentes en el ejercicio ritual de la política parlamentaria, con el propósito no de valorizar como vulgar o distinguidas las estéticas de esos rituales, sino de plantear el problema desde la reproducción o no de sentidos comunes convencionales, dominantes, hechos, performance y como esas performances actualizan sentidos, visiones del mundo contradictorias con el sentido literal de las palabras proferidas.

#### Bibliografía citada

Dubet, F y Martucelli, 2000: En qué sociedad vivimos, Losada, Buenos Aires

Srrano Gómez, Enrique, 2002: Legitimación y racionalización, Anthropos, Méjico

Marx, Karl; 1995: El dieciocho de brumario de Luis Bonaparte, Ed La Comuna, Montevideo.

Tarcus, Horacio, 2004: Otra revolución se nos pasó de largo, El rodaballo, Buenos Aires.

Cafassi, Emilio, 2002, Olla a presión, Libros del Rojas, Buenos Aires